

**CULTURA Y DESARROLLO: UN
PROGRAMA DE
INVESTIGACION DEL
INSTITUTO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS (IDELA)
Y DEL PROGRAMA DE
POSGRADO EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
(POSLATINO)**

Rafael Cuevas Molina

"...por ser la cultura un elemento fundamental de la vida de todas las personas y de todas las comunidades, el desarrollo, cuya finalidad es el ser humano, posee una dimensión cultural esencial (...) si bien la cultura es una dimensión del desarrollo, no constituye un simple factor entre otros sino el fundamento, el motor y el horizonte final"¹

• **ASPECTOS TEORICO-CONCEPTUALES**

• **El desarrollo**

El concepto de desarrollo, considerado como una serie de transformaciones más o menos lineales que, gracias a la evolución tecnológica, permite pasar de unos modelos primitivos de producción hacia otras formas más perfeccionadas, y de las

duras pruebas de la vida cotidiana hacia una vida confortable, es una noción relativamente reciente que todavía no existía en la Edad Media. Además, se trata de un concepto "muy occidental"² y está íntimamente ligado al proceso de industrialización moderna. Por lo tanto, se puede afirmar que, desde el punto de vista ideológico, el desarrollo no aparece hasta el Siglo de las Luces y es originariamente producto del capitalismo, aunque el socialismo marxista lo hizo suyo sin ninguna modificación significativa. En este sentido, es importante apuntar que tanto el capitalismo como el llamado socialismo real han dado un enfoque no cultural a los procesos de desarrollo. El capitalismo liberal tiende a considerar que los procesos de desarrollo son universales: se progresa gracias a los descubrimientos científicos y según las leyes del mercado. En su particular enfoque, el marxismo también consideró que los principios en que debía basarse el desarrollo estaban científicamente determinados y eran universales. En principio, ambas posiciones ante el mundo han considerado que para promover el desarrollo no habría ninguna diferencia entre un país en desarrollo y un país rico de Europa, una provincia de Asia Central poblada de nómadas o un Estado insular tropical y pobre. En el ámbito específico del marxismo, aludir a las diferencias culturales en las discusiones sobre el desarrollo económico y social se consideraba desviacionista y revisionista. Se toleraba a menudo las expresiones culturales populares, pero se consideraba un elemento ornamental, es decir, folclórico.

En nombre del desarrollo, noción y aspiración central de la modernidad, se ha sacrificado mucho, incluso el patrimonio cultural y ambiental. El prestigio del concepto de desarrollo se asocia al de *progreso*, entendido como un constante "mejoramiento" de los índices de *consumo* sociales. La sociedad globalizada contemporánea ha llevado a sus más altas cotas de expresión tal sociedad de consumo, la cual no tiene escrúpulos en pasar sobre el patrimonio cultural si éste es advertido como un obstáculo para sus fines.

El desarrollo sostenible

Como es conocido, la noción de desarrollo sostenible tiende a ser central en la visión prospectiva contemporánea de América Latina. Ella alude a una forma de desarrollo no depredadora de los recursos naturales y del medio ambiente, que permita que las futuras generaciones no se encuentren con un planeta esquilado que ponga en riesgo su supervivencia; por otro lado, más que en el nivel de vida, pone acento en la *calidad de vida*. La sostenibilidad implica, por lo tanto, una dimensión cultural importante en la medida que la calidad de vida está íntimamente ligada a factores subjetivos que tienen que ver con la forma como la sociedad se siente a gusto y cómoda en su vida cotidiana. Como bien apunta la UNESCO,

*"El desarrollo comprende no sólo el acceso a los bienes y servicios, sino también la oportunidad de elegir un modo de vida colectivo que sea pleno, satisfactorio, valioso y valorado, en el que florezca la existencia humana en todas sus formas y en su integridad"*³.

El desarrollo sostenible constituye el modelo de desarrollo al cual aspira Costa Rica y varios países de América Latina. Este es concebido como:

*"...el proceso que no sólo genera crecimiento económico, sino que distribuye sus beneficios equitativamente, que regenera el ambiente en vez de degradarlo; que da fuerza a las personas y no las margina, que amplía sus opciones y oportunidades, y promueve su participación en las decisiones que afectan sus vidas"*⁴.

De la anterior afirmación podemos derivar, cuando menos, las siguientes directrices en relación con la dimensión cultural, que es la que nos interesa resaltar aquí:

1. La necesidad de realizar esfuerzos para la *distribución equitativa de los beneficios del crecimiento económico*.

2. Interesa resaltar las formas de vida, las iniciativas, las políticas, los logros, etc., que tienden a establecer una relación de *equilibrio* en la vinculación *ser humano-naturaleza*.
3. Interesa resaltar aquellos aspectos de la vida social en que han sido estimuladas las iniciativas de hombres y mujeres para ser más participativos, propositivos y críticos.

El desarrollo sostenible lleva incorporado, desde esta concepción, el sentido de largo plazo y el carácter integral de todos los aspectos, involucrando la atención a los efectos sobre la vida social y el entorno.

Desde 1987, cuando la Comisión Broadman emitió su informe, la idea sobre el desarrollo sostenible ha gozado de una creciente atención global:

*"Alrededor del mundo las personas hablan acerca del desarrollo sostenible y todos están de acuerdo en que es muy buena idea, muy atractiva desde el punto de vista intuitivo"*⁵.

Pero hay mucha controversia en lo que significa realmente y cómo lo podemos medir. Según la Dra. Sakiko Fukuda-Parr,

*"El desarrollo humano se da alrededor de alternativas para los individuos de una sociedad... Hay muchas opciones pero algunas son fundamentales y comunes a todas las personas: 1) llevar una vida larga, saludable y creativa, 2) disfrutar de un estándar de vida decente, 3) disfrutar de la libertad y otros derechos humanos, garantizando el respeto por uno mismo y por los demás... Mirar el desarrollo de esta forma involucra un cambio real de mentalidad"*⁶.

Existe consenso en el sentido que ese cambio real de *mentalidad* del que habla la Dra. Fukuda-Parr implica tomar en cuenta la dimensión cultural de forma central a la hora de planear el desarrollo. Debe considerarse que

éste persigue un mejoramiento de la *calidad de vida* de las personas, la cual se encuentra estrechamente asociada a una escala valórica que varía de acuerdo con la cultura.

Por otra parte, los ritmos de la cotidianidad están determinados por factores culturales heredados de generación en generación, los cuales se ven atropellados en la contemporaneidad por la asunción de patrones de vida muchas veces divorciados de ellos. El papel de la cultura no se reduce a ser un medio para alcanzar fines —pese a que, en el sentido restringido del concepto, ése es uno de sus papeles, sino que constituye la base social de los fines mismos. El desarrollo y la economía forman parte de la cultura de los pueblos.

La sociedad contemporánea sufre de una serie de neurosis y desarticulaciones psicológicas producto, en buena medida, de los ritmos que impone la vida cotidiana merced a los valores dominantes que privilegian el consumo y el éxito económico como formas de realización del ser humano. Esta condición, sin embargo, no es más que una opción entre otras, que no necesariamente deben tener ese tipo de valores como centrales. En las condiciones actuales, sin embargo, a las jóvenes generaciones le es difícil visualizar otras opciones distintas a la dominante, con otras escalas de valores. Tienen dificultades para acceder a *modelos alternativos* de vida, y no siempre saben en dónde encontrarlos.

El desarrollo sostenible que implica, necesariamente, la *dimensión cultural*: la de los valores que sustentan a un individuo y una sociedad que busca perfeccionarse identificando claramente qué es lo positivo y útil de su propia cultura, lo que deriva de lo que le pertenece. Pero también, incorporando y conviviendo con lo que es ajeno. La integración cultural no puede ser entendida sólo como la incorporación de lo común; al contrario, cuando de integración se trata, lo que corresponde es rescatar lo común pero integrar lo diverso.

Si entendemos que *la cultura es el flujo de significaciones creadas, producidas e intercambiadas por los pueblos* podemos preguntarnos, en función del razonamiento

2. Interesa resaltar las formas de vida, las iniciativas, las políticas, los logros, etc., que tienden a establecer una relación de *equilibrio* en la vinculación *ser humano-naturaleza*.
3. Interesa resaltar aquellos aspectos de la vida social en que han sido estimuladas las iniciativas de hombres y mujeres para ser más participativos, propositivos y críticos.

El desarrollo sostenible lleva incorporado, desde esta concepción, el sentido de largo plazo y el carácter integral de todos los aspectos, involucrando la atención a los efectos sobre la vida social y el entorno.

Desde 1987, cuando la Comisión Broadman emitió su informe, la idea sobre el desarrollo sostenible ha gozado de una creciente atención global:

*"Alrededor del mundo las personas hablan acerca del desarrollo sostenible y todos están de acuerdo en que es muy buena idea, muy atractiva desde el punto de vista intuitivo"*⁵.

Pero hay mucha controversia en lo que significa realmente y cómo lo podemos medir. Según la Dra. Sakiko Fukuda-Parr,

*"El desarrollo humano se da alrededor de alternativas para los individuos de una sociedad... Hay muchas opciones pero algunas son fundamentales y comunes a todas las personas: 1) llevar una vida larga, saludable y creativa, 2) disfrutar de un estándar de vida decente, 3) disfrutar de la libertad y otros derechos humanos, garantizando el respeto por uno mismo y por los demás... Mirar el desarrollo de esta forma involucra un cambio real de mentalidad"*⁶.

Existe consenso en el sentido que ese cambio real de *mentalidad* del que habla la Dra. Fukuda-Parr implica tomar en cuenta la dimensión cultural de forma central a la hora de planear el desarrollo. Debe considerarse que

éste persigue un mejoramiento de la *calidad de vida* de las personas, la cual se encuentra estrechamente asociada a una escala valórica que varía de acuerdo con la cultura.

Por otra parte, los ritmos de la cotidianidad están determinados por factores culturales heredados de generación en generación, los cuales se ven atropellados en la contemporaneidad por la asunción de patrones de vida muchas veces divorciados de ellos. El papel de la cultura no se reduce a ser un medio para alcanzar fines —pese a que, en el sentido restringido del concepto, ése es uno de sus papeles, sino que constituye la base social de los fines mismos. El desarrollo y la economía forman parte de la cultura de los pueblos.

La sociedad contemporánea sufre de una serie de neurosis y desarticulaciones psicológicas producto, en buena medida, de los ritmos que impone la vida cotidiana merced a los valores dominantes que privilegian el consumo y el éxito económico como formas de realización del ser humano. Esta condición, sin embargo, no es más que una opción entre otras, que no necesariamente deben tener ese tipo de valores como centrales. En las condiciones actuales, sin embargo, a las jóvenes generaciones le es difícil visualizar otras opciones distintas a la dominante, con otras escalas de valores. Tienen dificultades para acceder a *modelos alternativos* de vida, y no siempre saben en dónde encontrarlos.

El desarrollo sostenible que implica, necesariamente, la *dimensión cultural*: la de los valores que sustentan a un individuo y una sociedad que busca perfeccionarse identificando claramente qué es lo positivo y útil de su propia cultura, lo que deriva de lo que le pertenece. Pero también, incorporando y conviviendo con lo que es ajeno. La integración cultural no puede ser entendida sólo como la incorporación de lo común; al contrario, cuando de integración se trata, lo que corresponde es rescatar lo común pero integrar lo diverso.

Si entendemos que *la cultura es el flujo de significaciones creadas, producidas e intercambiadas por los pueblos* podemos preguntarnos, en función del razonamiento

más que con su propia reproducción y crecimiento continuo. En este sentido, y ésto es importante destacarlo, la lógica central de la globalización es la del capital financiero internacional.

Los fenómenos de la globalización, a pesar de tener como base la dimensión económica y financiera, no se agotan en ella. Como procesos subsidiarios (pero, no por ello, exentos de su propia dinámica y lógica) otros fenómenos adquieren hoy escala planetaria tanto en sus manifestaciones como en la atención que acaparan. Se trata, entre otros, de:

- 1) los *fenómenos naturales* producto de la acción del ser humano sobre el medio ambiente, que han adquirido una relevancia de primer orden en nuestros días al periclitarse la vida sobre el planeta Tierra en el futuro;
- 2) los *fenómenos culturales*, que son el resultado básico de la creciente interacción entre los seres humanos a nivel mundial, como producto del desarrollo impetuoso de ciertos medios de comunicación (especialmente la televisión y los medios telemáticos), las migraciones, el turismo, etc.

Para el caso que nos ocupa, debemos poner especial atención en la *dimensión cultural de la globalización*. En primer término debemos preguntarnos *en qué consiste* la dimensión cultural de la globalización y *a quién le interesa* ya que, como dijimos anteriormente, en términos estrictos ella no forma parte de los intereses de la fuerza rectora y principal propulsora de los fenómenos de globalización, el capital financiero internacional.

- ¿Qué es la globalización cultural?

La globalización (que en la cultura francófona es conocida como *mundialización*) es un fenómeno relativamente reciente que tiene en su base el desarrollo tecnológico contemporáneo, pero que tiene *antecedentes* lejanos en la historia de la humanidad: la construcción de los grandes imperios de la antigüedad (el Imperio Romano, el

de Alejandro el Grande, el Tihuantinsuyo o el Imperio Azteca), los grandes descubrimientos (el viaje de Marco Polo a la China, la vuelta al globo terráqueo de Magallanes y Caboto, la llegada de los europeos al continente hoy conocido como América). No es sino hasta la época contemporánea, sin embargo, cuando este movimiento expansivo de las civilizaciones humanas se transforma en *dominante*, poniendo su sello en el desarrollo de la humanidad no solamente en poblaciones localizadas (los europeos, o los indígenas americanos, etc.) sino a toda la población del globo terráqueo.

Cuando hablamos de *expansión* implícitamente nos estamos refiriendo a *algo que se expande*; en este caso lo que se expande es la *civilización occidental* en algunas de sus expresiones, en este caso la forma en que esta civilización existe en los Estados Unidos de Norteamérica, que se transforma así, merced al desarrollo tecnológico que es resultado de su propio desarrollo, en *cultura dominante* a nivel global, mundial, planetario. Debemos, sin embargo matizar. ¿Es toda la cultura norteamericana la que se convierte en dominante? No, es cierta cultura: fundamentalmente la del espectáculo y la diversión. Resumamos: *la cultura que es vehiculada a través de los medios tecnológicos que hacen posible la globalización cultural es fundamentalmente la del espectáculo y la diversión producida en los Estados Unidos*. Ahora relacionemos ésto con lo que dijimos anteriormente sobre el capital: esta dimensión de la cultura contemporánea es dominante en la era de la globalización puesto que *es lo que le produce mayores dividendos económicos al capital financiero*.

En los procesos de globalización se expresan dos tendencias contradictorias (aunque interactuantes entre sí) de carácter cultural:

1. el de la *homogeneización* cultural y
2. el de la *afirmación de las particularidades*.

La tendencia a la homogeneización cultural parte del hecho fundamental que la mayoría abrumadora de la producción de mensajes, que es transmitida a través de los

medios de comunicación, se realiza en los países metropolitanos. Los países no productores de mensajes para estos medios ocupan el lugar de consumidores de ellos. Como ya hemos mencionado líneas arriba, los mensajes proyectan estilos de vida, formas de ver el mundo, valores, etc., es decir, identidades. Los medios de comunicación, en este sentido, tienden a crear patrones culturales *comunes* en todo el planeta.

Pero, como se apuntó anteriormente, existe también otra tendencia: la de la afirmación de las particularidades; éstas pueden ser tanto nacionales como étnicas o de grupos sociales particulares. La afirmación de las particularidades es, a la vez, causa y promotora de la afirmación de la idea de la pluralidad (y su tolerancia) en la vida contemporánea. En la cultura esta tendencia se expresa en el creciente reconocimiento (o en la lucha por su reconocimiento) de la existencia mundial (pero también regional y local) de múltiples identidades que conviven y tienen derecho a su existencia y desarrollo.

- Compromiso con el pluralismo

"Mientras una civilización ejerza sobre otras una presión política, intelectual y moral basada en aquello que la naturaleza y la historia le ha concedido, no podrá haber esperanza de paz para la humanidad: la negación de las especificidades culturales de un pueblo equivale a la negación de su dignidad"

Alpha Oumar Konaré
Presidente de la República de Malí, 1993.

Ninguna cultura es una entidad herméticamente cerrada. Todas las culturas están influenciadas por otras culturas y a su vez ejercen influencias sobre éstas. Tampoco son inmutables o estáticas, sino que están en un estado de flujo continuo, impulsadas simultáneamente por fuerzas internas y externas⁸.

La necesidad de los pueblos de vivir y trabajar en paz debería conducir al respeto de todas las culturas. En este sentido, se necesita más que la tolerancia hacia las otras culturas. Deberíamos celebrar las diferencias culturales,

intentar aprender de ellas y no considerarlas extrañas, inaceptables u odiosas. La diversidad y pluralidad de las culturas implican beneficios comparables a los de la diversidad biológica. El pluralismo tiene la ventaja de tomar en consideración la riqueza acumulada en toda la experiencia, sabiduría y comportamiento humano. El principio del pluralismo, en el sentido de tolerancia, respeto y aceptación de la pluralidad de las culturas, tan importante para la relación entre los países, es también aplicable dentro de cada país, en las relaciones entre diferentes grupos étnicos.

Aunque en el mundo existen unos 190 países, muchos de ellos son pluriétnicos y contienen en sus fronteras un gran número de culturas y grupos étnicos. Los modelos normales de desarrollo han prestado poca atención a esta diversidad, asumiendo que ciertas categorías funcionales, tales como clase y ocupación, son más importantes. Se ha llegado a reconocer, no obstante, que muchos fracasos y desastres en el desarrollo se deben a un reconocimiento insuficiente de las complejidades étnicas y culturales.

En las sociedades multiculturales (y las sociedades actuales lo son en su mayoría), la solución de los conflictos sociales o culturales internos pasa a largo plazo por la expansión de la base económica, incluyendo el aumento del empleo y la mejora del nivel de vida. Pero también es cierto que el propio proceso de desarrollo económico puede crear o exacerbar conflictos sociales y culturales.

Por otra parte, las migraciones y movimientos de población en gran escala, ocurridos en las últimas décadas, han generado significativos cambios en las proporciones demográficas y en la composición cultural y social de algunas regiones, produciendo en las poblaciones locales sentimientos de amenaza y peligro. El proceso de desarrollo económico facilita este tipo de movilidad que sirve para aumentar la eficiencia económica y que, normalmente, mejora los niveles de vida tanto de la población migrante como de la local. Al mismo tiempo, el choque resultante entre las diferentes poblaciones contribuye a fomentar la identificación étnica, particularmente cuando

la migración conduce a competir por el control del acceso a la riqueza económica, el poder político y la posición social.

En esos contextos, es fácil la aparición de fenómenos de xenofobia, la cual es estimulada por muchos factores. Las esperanzas de desarrollo frustradas, las supuestas amenazas a los valores culturales en un ambiente cultural que permite la libre circulación de influencias, interacciones y presiones, los cambios introducidos por la ciencia y la tecnología, todo esto ha fomentado una retórica que apela a la protección de las identidades nacionales o étnicas. Los demagogos exigen la protección de la población local contra la contaminación o la "inmersión" de las "hordas invasoras". La rápida expansión de las comunicaciones y el transporte, la explosión demográfica acompañada de crecientes desigualdades internacionales, el colapso de las estructuras económicas y sociales tradicionales, el escaparse de la tiranía, el hambre y las catástrofes, el sueño de una vida mejor en algún lugar del mundo, ha empujado en las últimas décadas a un número sin precedentes de personas a cruzar las fronteras nacionales. El número de trabajadores extranjeros se estima en más de 40 millones, el número de refugiados en no menos 15 millones y no menos de 37.5 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus países en razón de las convulsiones políticas, desde la Segunda Guerra Mundial⁹.

Leyes, dispositivos y un poder judicial independiente puede ayudar en gran medida a disminuir el racismo. El círculo vicioso de actitudes negativas llenas de prejuicios que conducen a la discriminación, al desempleo, a la pérdida de la autoestima, a la adquisición de hábitos inaceptables e incluso al crimen, reforzando así los prejuicios, puede ser roto mediante políticas que provean "empoderamiento", formación y entrenamiento, crédito y puesto de trabajo productivos, bien remunerados y satisfactorios. La escala de valores subyacente a actitudes racistas debe ser combatida mediante un debate libre. Este debate se puede estimular mediante la expresión de valores alternativos en programas culturales, actividades artísticas, currículos escolares y actividades de la sociedad

civil. Todo lo anterior sin perder de vista que, como en el caso de América Latina, durante el proceso de constitución de las naciones, las poblaciones indígenas, por ejemplo, fueron consideradas un obstáculo para la integración nacional. El racismo, por lo tanto, está en el origen de muchas actitudes y acciones autoritarias del presente¹⁰.

A pesar de todos estos problemas, un informe de *World Link* declara que por primera vez la humanidad

*"...cuenta con la complejidad y sofisticación necesarias para edificar su futuro basándose no en la ilusión de una mal concebida ideología unilateral, sino en un conjunto de valores universales, compartidos por todos, aun cuando el equilibrio óptimo entre éstos pueda variar de pueblo a pueblo, de religión a religión y de persona a persona, y donde exista un gran respeto por tales diferencias"*¹¹.

El ideal es evidente: la calidad de las relaciones entre los grupos, esencial para el desarrollo criminal de las energías sociales, desviadas hasta la pugna étnica y religiosa, se puede evitar. Sin embargo, la realidad del mundo en que debe aplicarse este ideal es, a la vez, compleja y está llena de trampas morales, y no admite una solución que pueda ser aplicada uniformemente.

Es necesario subrayar, sin embargo, que el pluralismo no constituye un fin en sí mismo. El reconocimiento de las diferencias es, por encima de todo, una condición para el diálogo y por tanto para la construcción de una unión más amplia entre los diferentes pueblos. A pesar de las dificultades, la obligación ineludible es la de encontrar caminos para conciliar una nueva pluralidad con una ciudadanía común. El objetivo no puede ser simplemente construir una sociedad multicultural, sino un Estado constituido multiculturalmente: un estado que reconozca la pluralidad sin menoscabo de su integridad¹². En este sentido, viene a propósito el pensamiento de Mahatma Gandhi que dice:

"No quiero que mi casa quede totalmente rodeada de murallas, ni que mis ventanas sean tapiadas."

Quiero que la cultura de todos los países sople sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero no acepto ser derribado por ninguna ráfaga”.

- **ESTRUCTURA DEL PROGRAMA**
- **El IDELA, el POSLATINO¹³ y la investigación de la temática de cultura y desarrollo**

Tanto el Instituto de Estudios Latinoamericanos como el POSLATINO identifican como central la temática que aquí nos ocupa. En el caso del primero, se definió como áreas prioritizadas para su *Plan Académico 1999 las de Cultura y desarrollo y Procesos de construcción de identidades colectivas en América Latina y sus implicaciones en la producción simbólica¹⁴*, las cuales tienen expresión en el programa de posgrado (POSLATINO) de la unidad académica.

En un marco referencial más amplio, es conveniente apuntar que la Facultad de Filosofía y Letras, de la cual forman parte el IDELA y el POSLATINO, tiene a la cultura como uno de los aspectos centrales de su actividad académica; en su Misión se estipula que *“La Facultad de Filosofía y Letras, desde su quehacer académico, crea, fomenta y mantiene espacios para la reflexión y análisis de la producción simbólica de nuestras sociedades en sus diversos aspectos culturales...”¹⁵*.

Por lo tanto, el presente Programa se inscribe dentro de los intereses académicos centrales del POSLATINO, el IDELA y la Facultad de Filosofía y Letras.

- **Delimitación**

El *Programa de Investigación y Docencia en Cultura y Desarrollo* delimitará su trabajo a los siguientes *Subprogramas¹⁶*:

1. Integración y cultura en América Latina. Bloques políticos y económicos y regionales e integración cultural en América Latina.

2. Etnicidad y desarrollo en América Central: África; África;
3. Identidades juveniles y desarrollo en América Latina;
4. Transformaciones identitarias y globalización en América Latina.

- **Objetivos**

1. **De la investigación**

- 1.1. Construir espacios académicos de investigación, reflexión y análisis que involucren a profesores y estudiantes del IDELA y el POSLATINO;
- 1.2. Crear espacios académicos de investigación que propicien el acercamiento al IDELA y al POSLATINO de profesionales interesados en América Latina pero que no pertenecen a ninguna de estas dos estructuras académicas;
- 1.3. Proporcionar un espacio académico de investigación en el que los estudiantes de los programas docentes del POSLATINO y la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos puedan realizar sus trabajos de graduación;
- 1.4. Generar una dinámica académica de trabajo colectivo que permita estructurar grupos de trabajo en torno a proyectos de investigación inscritos en los subprogramas;
- 1.5. Alimentar la docencia de los programas de Maestría y Doctorado del POSLATINO y de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos.

2. **De la docencia**

- 2.1. Estructurar una mención de los programas docentes del POSLATINO en cultura y desarrollo;
- 2.2. Generar cursos específicos en torno a la problemática de cultura y desarrollo en los programas docentes del POSLATINO y la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos;